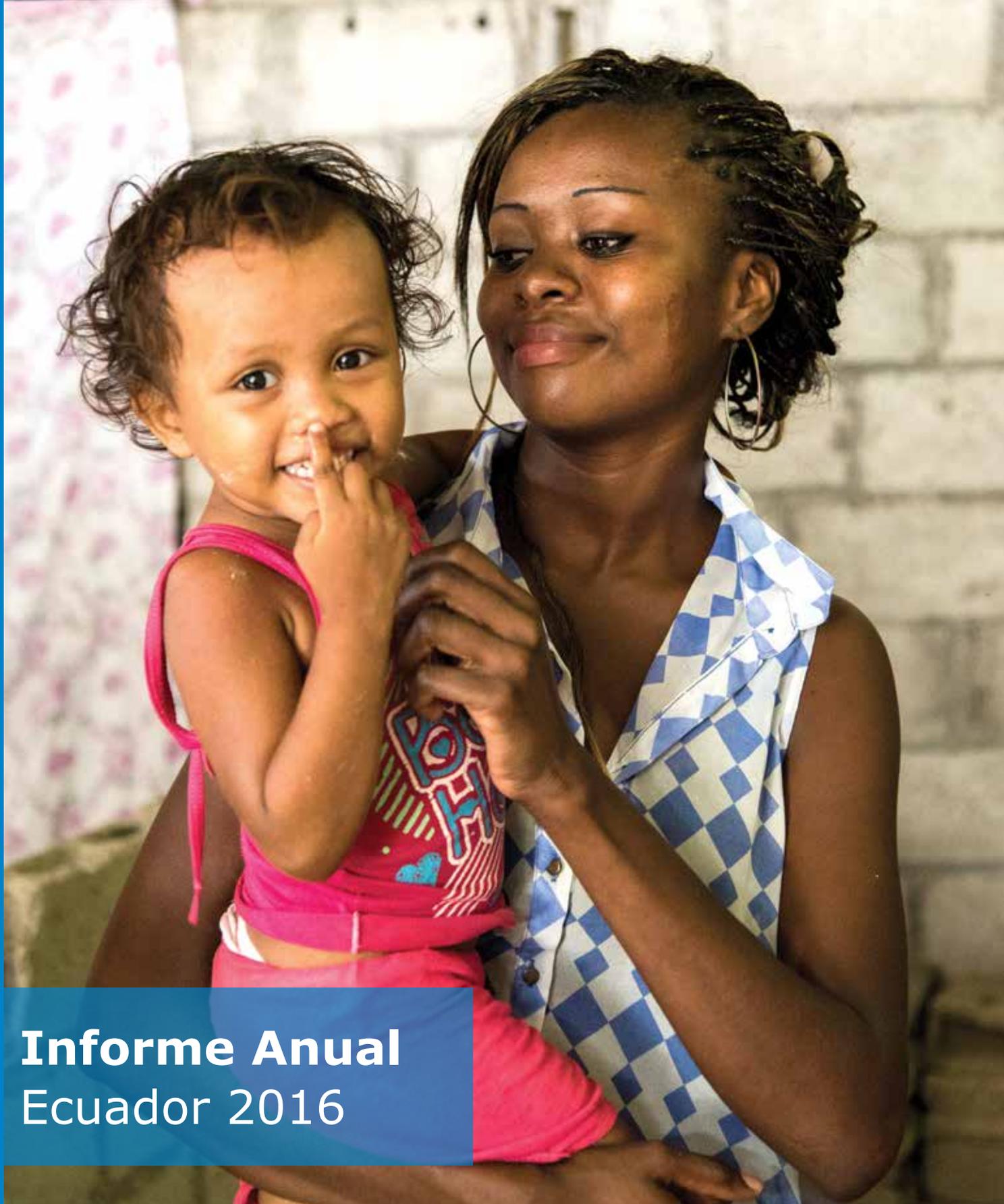


Luchando contra el hambre en el mundo



Informe Anual Ecuador 2016



Programa Mundial de Alimentos



Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión del material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales, sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se identifique claramente la fuente.

Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Director de la División de Comunicaciones, e-mail: wfp.publications@wfp.org.

La mención u omisión de empresas, sus productos o marcas comerciales en particular no implica que el Programa Mundial de Alimentos los apruebe o recomiende.

©PMA 2016

Fotografías: Alejandra León, Berta Tilmantaite, Tania Terán, Alexander Houghton, Ministerio Coordinador de Desarrollo Social, Ministerio de Inclusión Económica y Social.

Historias de vida: Tania Terán y Patricia Natividad

Diseño: PMA Ecuador

Impresión: Digital Center

Esta publicación puede ser consultada en es.wfp.org

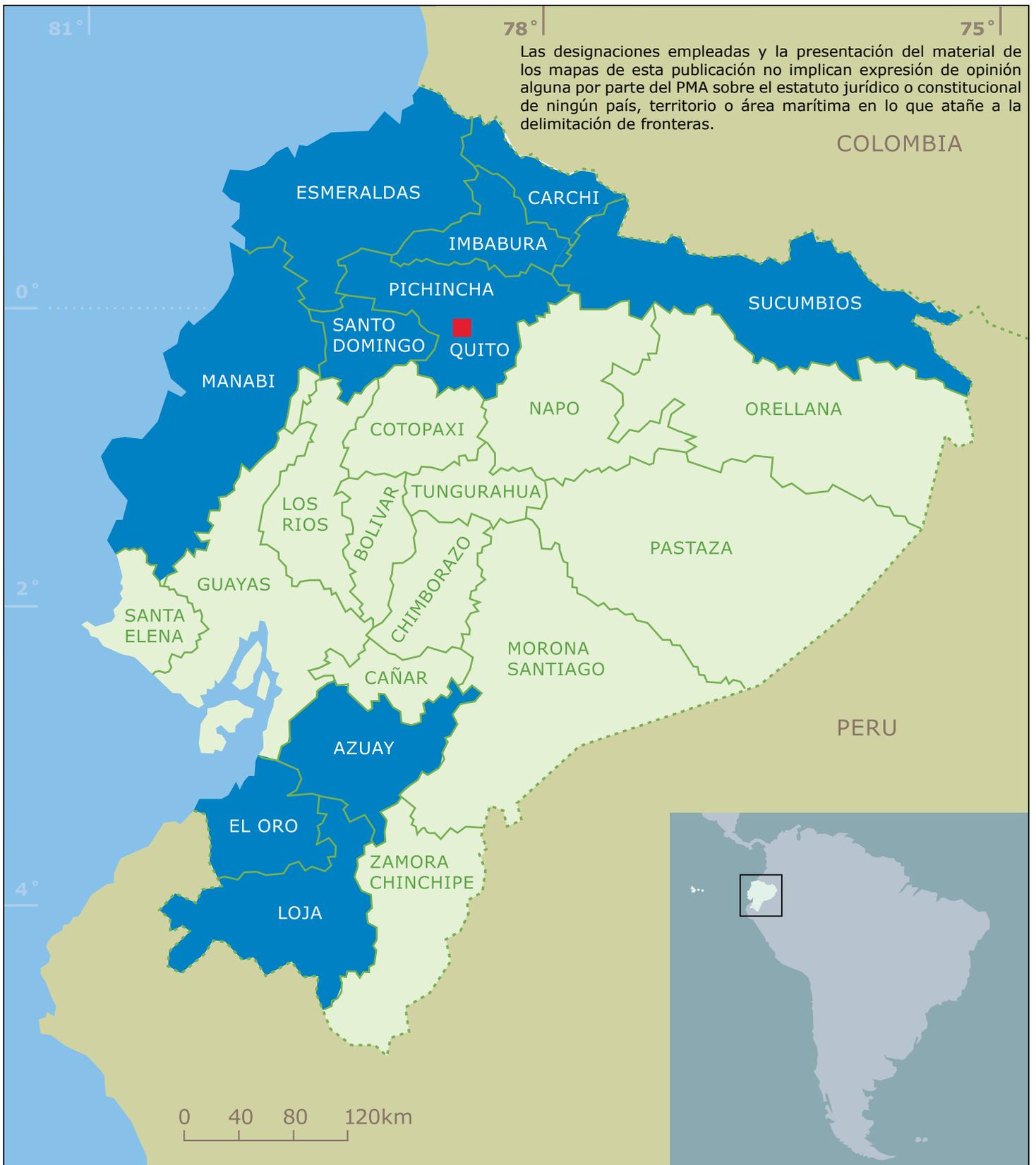
Programa Mundial de Alimentos en Ecuador
Av. Amazonas 2889 y la Granja
Casa Común de las Naciones Unidas, 6to piso
Quito, Ecuador
Teléfono: +593 2 2460330, ext. 1606 o 1608
Fax: +593 2 2461971

Para mayor información, por favor contacte a:

Kyung-Nan Park
Representante del PMA en Ecuador
kyungnan.park@wfp.org

Raphael Chuinard
Director Adjunto de la Oficina de país
raphael.chuinard@wfp.org

Alejandra León
Asistente de Comunicación
alejandra.leon@wfp.org



El Programa Mundial de Alimentos agradece las contribuciones de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, la Oficina de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Comisión Europea, la Agencia Coreana de Cooperación Internacional, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo a través del Fondo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Gobierno de Japón a través del Fondo Fiduciario de Naciones Unidas para la Seguridad Humana, el Fondo de Adaptación, la Fundación McKnight y el sector privado.



Ecuador en cifras

Número de personas asistidas durante la emergencia	279.949
Número de niños que recibieron almuerzos escolares por medio del Programa de Alimentación Escolar	16.307
Pequeños agricultores vinculados al modelo de asistencia de PMA	1.911
Número de personas que participaron en el proyecto de adaptación al cambio climático	15.000
Número de personas en situación de movilidad humana que recibieron asistencia alimentaria por medio de cupones electrónicos	18.596

Índice de contenidos

Presentación	02
Revisión del año 2016	03
Una respuesta articulada frente al sismo en Ecuador	04
PMA liderando la respuesta logística frente a emergencias	06
Preparación ante emergencias	07
Fortalecimiento de capacidades del Gobierno Nacional por medio del trabajo interinstitucional	08
Programa de Alimentación Escolar en centros educativos afectados por el terremoto	11
Mejora de los hábitos alimenticios de las familias	12
Cambio climático y seguridad alimentaria: ejes fundamentales de resiliencia frente a los desafíos climáticos y sociales	14
Seguridad Alimentaria y Nutricional en la Nueva Agenda Urbana	18
Una estrategia de país alineada a las prioridades nacionales	19



Presentación por parte de la Representante de PMA en Ecuador



Los desastres naturales en el mundo son cada vez más recurrentes y el número de personas damnificadas, fallecidas e infraestructuras destruidas es desconcertante y desolador. Las emergencias han puesto en peligro la seguridad alimentaria de miles de personas que viven en zonas propensas a inundaciones, erupciones volcánicas y otros desastres naturales. En el 2016, alrededor de 520.000 personas fueron afectadas y 30.000 se asentaron en albergues debido al terremoto de 7.8 en la escala de Richter que sacudió la costa del Ecuador.

Aunque el número de personas que atender era cada vez mayor, también lo fueron las oportunidades para salvar vidas al prestar asistencia alimentaria inmediata a familias en situación de vulnerabilidad tras el desastre. La respuesta del PMA, coordinada con el Gobierno, contribuyó a los esfuerzos nacionales de socorro por medio de la entrega de alimentos a miles de familias en menos de 72 horas tras el sismo.

Las prioridades del PMA en la respuesta al terremoto se alinearon con las del gobierno y complementaron sus esfuerzos de respuesta ante emergencia, en conformidad con el "Plan reconstruyo".

PMA entregó, por primera vez en América Latina, asistencia alimentaria a través de la plataforma de seguridad social del Gobierno. Esta respuesta conjunta le permitió al PMA incrementar su cobertura de asistencia en la zona afectada y fortalecer sus relaciones con las entidades gubernamentales.

El trabajo articulado, integral y complementario es crucial para alcanzar las metas planteadas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Ejemplos de estos esfuerzos conjuntos son iniciativas que incluyen:

- Atención a personas en situación de movilidad humana y grupos vulnerables;
- Vinculación a pequeños productores dentro de los circuitos de comercialización;
- Implementación de medidas de adaptación al cambio climático con énfasis en seguridad alimentaria; y
- Generación de estudios e investigaciones para el fortalecimiento de capacidades y conocimiento en seguridad alimentaria y nutricional.

El PMA busca aunar esfuerzos y desarrollar estrategias innovadoras de atención encaminadas a lograr un Ecuador libre de pobreza y hambre. Por eso, nuestra agencia desarrolló el Plan Estratégico de País 2017-2021 a través de un proceso consultivo con el Gobierno y la participación de agencias de Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales, gobiernos locales y sociedad civil. Este documento determina las áreas de cooperación enmarcadas en cuatro ejes de acción alineados a las estrategias nacionales del Ecuador, con el fin de apoyar al Gobierno a alcanzar sus compromisos con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con énfasis en los Objetivos 2 y 17.

El presente informe destaca los esfuerzos conjuntos desarrollados con nuestros socios y los resultados que hemos alcanzado en el 2016 a favor de las poblaciones más vulnerables en Ecuador.

Kyung-Nan Park
Representante del PMA en el Ecuador

Revisión del año 2016

1. Tras el terremoto del 16 de abril, el PMA en una respuesta conjunta con el Gobierno Nacional, entregó transferencias en efectivo a la población afectada por medio de la plataforma de protección social del Estado.
2. La Operación Logística del PMA prestó asistencia técnica a instituciones del Gobierno, agencias de Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales y otros socios durante la emergencia.
3. En acuerdo con el Ministerio de Educación, el PMA incorporó el almuerzo escolar en los centros educativos afectados por el terremoto, en el cantón Muisne, provincia de Esmeraldas.
4. En el marco de la seguridad alimentaria, la asistencia técnica del PMA apoyó el fortalecimiento de capacidades del Gobierno en la preparación y respuesta ante eventos adversos.
5. El PMA fortaleció la cooperación con el Gobierno a través de un trabajo conjunto, implementando proyectos interinstitucionales para mejorar las capacidades nacionales en la lucha contra el hambre.
6. El PMA prestó asistencia alimentaria mediante cupones electrónicos intercambiables a las poblaciones vulnerables, mejoró la diversidad alimentaria en los hogares y coordinó proyectos locales para lograr medios de vida sostenibles.
7. El PMA ha desarrollado y dispone de materiales didácticos y de comunicación con un enfoque integral y adaptable a los contextos locales para incidir en la seguridad alimentaria y nutricional de las familias, con una perspectiva de género, protección social, cambio climático y preparación ante emergencias.
8. El Ministerio del Ambiente ha desarrollado medidas de adaptación al cambio climático, con énfasis en seguridad alimentaria y enfoque de género, como resultado de la implementación de 50 medidas en el marco del proyecto FORECCSA.
9. En el marco de la Conferencia de Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III), se llevó a cabo el evento paralelo "Redes de protección social: fortalecimiento de capacidades nacionales para respuesta ante desastres" organizado por el PMA con la participación de panelistas nacionales e internacionales.
10. Miembros de la Junta Ejecutiva del PMA han observado como las intervenciones del PMA en Ecuador contribuyen a las prioridades del Gobierno en un contexto de país de ingresos medios.



Una respuesta articulada frente al sismo en Ecuador

El Ecuador, al igual que los países de la Región Andina, presenta un alto grado de vulnerabilidad y riesgo ante diversas amenazas naturales. Es así, como el 16 de abril de 2016 se registró un terremoto de magnitud 7.8 grados, debido al movimiento de las fallas poco profundas en el límite de la placa Sudamericana y de Nazca. La provincia de Manabí y el sur de la provincia de Esmeraldas fueron los territorios con mayor afectación. La Secretaría de Gestión de Riesgos (Reporte No. 59), registró 30.223 personas albergadas, 670 fallecidos, 6 personas desaparecidas y alta afectación en infraestructura. Frente a la emergencia, el Gobierno del Ecuador, declaró estado de excepción a nivel nacional y estado de emergencia en 6 provincias: Manabí, Esmeraldas, Santo Domingo, Guayas, Los Ríos y Santa Elena.



La Evaluación de Seguridad Alimentaria en Emergencias (ESAE), realizada en mayo 2016 en las provincias de Manabí y Esmeraldas por el Programa Mundial de Alimentos (PMA), reflejó que 31% de la población se encontraba en inseguridad alimentaria severa, 38% experimentaron inseguridad alimentaria moderada y 29% presentaron seguridad alimentaria marginal. Es decir, dos terceras partes de los hogares se encontraban en inseguridad alimentaria severa o moderada.

El PMA diseñó e implementó la "Operación de Emergencia" para prestar apoyo a las personas vulnerables con inseguridad alimentaria en las zonas afectadas, por un período inicial de tres meses. Esta respuesta contribuyó a los esfuerzos del Gobierno Nacional para responder de manera oportuna a través de asistencia alimentaria. En una primera fase, el PMA junto al Gobierno Nacional realizó la distribución general de kits de alimentos, beneficiando a más de 105.000

personas que se encontraban en albergues, centros de salud y hospitales en las provincias de Manabí y Esmeraldas. Los kits de alimentos fueron definidos con el Gobierno como parte del proceso de preparación para emergencias. Cada ración contenía alimentos como cereales, leguminosas, atún y sardina en lata, aceite, entre otros. Estos productos aportan la cantidad de energía y proteínas básicas para complementar las necesidades nutricionales de la población afectada inmediatamente después del terremoto.

En una segunda fase, el PMA firmó un memorando de entendimiento con el Gobierno Nacional y desarrolló un plan operativo con el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), a fin de complementar la asistencia alimentaria a la población afectada que estaba dentro del Registro Único de Damnificados (RUD). Así, bajo el liderazgo del Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS), el PMA entregó transferencias en efectivo, por medio del "Bono de Alimentación". A través del RUD se identificaron 383.000 personas en necesidad de asistencia (RUD, julio 2016).

La respuesta inmediata del Gobierno fue establecida en el "Plan Reconstruyo", que entregó bonos de alquiler y acogida. Los bonos se complementaron a través del "Bono de Alimentación" del PMA entregado por medio de la plataforma de seguridad social del Estado. Esta intervención se realizó conjuntamente con acompañamiento familiar del personal técnico del MIES.

Las familias registradas en el RUD, que se acogieron al plan de alquiler o acogida del MIES, recibieron mensualmente el "Bono de Alimentación" de \$100 durante 3 meses. Este valor representó un 40% de la canasta básica en alimentos. Las transferencias se vincularon a siete redes financieras con más de 400 puntos de distribución, a los cuales acudieron los participantes para retirar su asistencia presentando su cédula de identidad. Con estos recursos las familias pudieron adquirir alimentos en los mercados locales.



El PMA entregó bono de alimentación a 37.776 hogares o 129.949 personas aproximadamente, con una inversión de \$8.000.000



Para notificar la acreditación del “Bono de Alimentación” a los participantes, el PMA apoyó al MIES en la contratación del centro de llamadas y el envío de mensajes de texto (SMS). Adicionalmente, la población tenía a su disponibilidad la línea telefónica gratuita del PMA y MIES, así como ventanillas de servicios para aclarar cualquier inquietud sobre los bonos de alimentación.

Para fomentar la mejora en la nutrición durante el periodo de asistencia, el PMA y el MIES crearon materiales con mensajes educativos sobre el uso adecuado de la transferencia en efectivo y hábitos alimenticios saludables. Este material fue entregado físicamente en los centros financieros y durante las visitas de los técnicos de acompañamiento familiar del MIES. Adicionalmente, el PMA envió los mensajes a los teléfonos móviles de los participantes a través de mensajes de texto.

Además, se prestó asistencia técnica para efectuar ajustes en la plataforma de protección social del Gobierno. Esta inversión permitió un mejor procesamiento de la información para agilizar los pagos, así como la implementación de una primera fase para desarrollar un aplicativo de recolección de datos. Estas herramientas han sido integradas a los sistemas estatales y a la plataforma de protección social.

El PMA proporcionó una respuesta integral durante la emergencia al ser un socio clave apoyando los esfuerzos de asistencia alimentaria y nutricional del Gobierno para las familias afectadas.

Naciones Unidas como un socio importante frente a la respuesta nacional

Alexandra Guillén Salvatierra
Subsecretaria de Familia de MIES



“Consideramos que el aporte de las Naciones Unidas ha sido importante para fortalecer y aunar los esfuerzos institucionales en la intervención y atención a la población damnificada. Esto ha contribuido además a fortalecer las capacidades técnicas de los equipos que intervienen en la atención directa a las y los damnificados del terremoto y sus familias. Por otro lado, es importante indicar que las iniciativas generadas e impulsadas por el Gobierno Nacional, son las mismas que han sido apoyadas por las organizaciones no gubernamentales”.

“Estas iniciativas han incidido positivamente para conseguir las metas de planificación establecidas, tanto en atención, prevención, sensibilización y promoción de cada uno de los servicios; así como en la generación de condiciones para la reactivación económica de las comunidades”.

PMA liderando la respuesta logística frente a emergencias

Frente a una emergencia, el PMA proporciona asistencia alimentaria y apoyo logístico necesario, organizando todos los recursos, con el fin de garantizar que los alimentos y asistencia humanitaria lleguen a las poblaciones afectadas.

En todo el mundo, el PMA opera una red de transporte de aproximadamente 20 buques, 5.000 camiones y 70 aviones, que movilizan alimentos a más de 70 países. Además, cuenta con amplias redes locales y conocimiento técnico, lo que le permite al PMA gestionar eficazmente operaciones logísticas complejas y de gran escala.



Tras el devastador terremoto que afectó a la costa ecuatoriana el 16 de abril, se activó el Clúster Logístico de Asistencia Humanitaria liderado por el PMA. Con ello, se iniciaron los esfuerzos de socorro, mejorando la coordinación y eficiencia de la respuesta logística de emergencia, esto bajo un enfoque sectorial liderado por el Gobierno ecuatoriano. En coordinación con la comunidad humanitaria internacional y el Gobierno de Ecuador, se llevó a cabo un análisis de necesidades logísticas para atender a la emergencia, el mismo que identificó tres brechas principales: coordinación logística, gestión de la información con apoyo del sistema de información geográfica y almacenamiento temporal cerca de las áreas afectadas.

A fin de responder a estas brechas, el PMA estableció Centros Logísticos en Pedernales, Manta y Quito que facilitaron el almacenamiento de insumos para refugio, alimentación, salud, agua, saneamiento e higiene, educación, nutrición, construcción, protección, agricultura, logística y apoyo operacional. Se almacenaron más de

2.700 metros cúbicos de suministros humanitarios de 13 organizaciones, entre ellas: la Cruz Roja, el Cuerpo Médico Internacional, Acción contra el Hambre, Save the Children, el Gobierno del Ecuador y agencias del Sistema de Naciones Unidas.



El Servicio de Respuesta Humanitaria de las Naciones Unidas (UNHRD) es un servicio común administrado y proporcionado por el PMA que adquiere, almacena y transporta suministros de emergencia para la comunidad humanitaria.

Al inicio de la emergencia, UNHRD facilitó el transporte de 113 toneladas métricas de asistencia humanitaria de World Vision International, Catholic Relief Services, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, PMA y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá.

Con más de 50 años de experiencia en la prestación de asistencia alimentaria en algunas de las regiones más remotas e inseguras del planeta, el PMA se ha convertido a nivel mundial en un socio estratégico para la respuesta humanitaria en emergencia.



2.706 metros cúbicos de suministros de socorro almacenados por el PMA para 13 organizaciones.

4.800 metros cuadrados de instalaciones de almacenamiento y espacios de trabajo disponibles para los actores humanitarios.



El PMA transfirió al Gobierno, \$650.000 en asistencia técnica e insumos.

Preparación ante emergencias:

Una oportunidad para fortalecer las capacidades institucionales y la resiliencia de la población

Cada año, los terremotos, inundaciones, sequías y otras amenazas naturales causan miles de muertes, heridos y provocan pérdidas económicas de millones de dólares en todo el mundo. Esta es una realidad que afecta directamente a países que, como el Ecuador, se encuentran ubicados en zonas geográficas proclives a desastres naturales. La ubicación del Ecuador, sumada a las condiciones geomorfológicas y los efectos de la actividad humana, hacen que la tendencia de los desastres naturales muestre un aumento gradual en el número de fenómenos y en la gravedad de su impacto. En efecto, en agosto de 2015, el Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional (IGEPN) advirtió el incremento de la actividad del volcán Cotopaxi y en enero de 2016, la Organización Meteorológica Mundial anunció un aumento en la intensidad de los efectos climáticos ocasionados por el fenómeno de El Niño Oscilación del Sur (ENOS).

Estos son ejemplos claros de la vulnerabilidad del país ante los desastres naturales, por este motivo, es indispensable estar preparados para actuar en caso de emergencia. La preparación para situaciones de emergencia implica el fortalecimiento de la capacidad de gestión de riesgos de las organizaciones institucionales, así como el suministro de herramientas a las poblaciones de las zonas vulnerables para aumentar su resiliencia y preparación. Para lograr estos objetivos, el PMA trabajó estrechamente con la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos (SGR).

A través de una operación especial que ofreció talleres sobre Evaluación de Necesidades Iniciales (EVIN), la Evaluación de Seguridad Alimentaria de Emergencia (ESAE) y la Cadena Logística de Asistencia Humanitaria (CLAH), el PMA capacitó a 152 funcionarios técnicos nacionales y locales para fortalecer las capacidades institucionales durante la respuesta a emergencias.

Un elemento clave dentro de la preparación a emergencias fue el Plan Familiar para Emergencias, labor desarrollada por la SGR en coordinación con el PMA. Según la SGR, el Plan Familiar es "el conjunto de actividades que debe realizar una familia con el fin de reducir riesgos que afectan negativamente su bienestar; además de realizar preparativos para reaccionar adecuadamente en caso de emergencias". Este Plan es un instrumento útil y práctico que permite identificar y mitigar los riesgos

que enfrentan las familias, en contextos sociales o en el entorno natural e incorpora actividades de prevención y preparación de la población. En Manabí y Esmeraldas, dos provincias vulnerables al ENOS, las familias trabajaron en el desarrollo de Planes de Emergencia.

Estar preparados es responsabilidad de todos, a medida en que se fortalezcan las capacidades institucionales, se podrá reducir los riesgos sociales y económicos que enfrenta la sociedad tras eventos adversos. El trabajo conjunto en el tema de emergencias representa una muestra clara del fortalecimiento de capacidades técnicas del Estado.



Fortalecimiento de capacidades del Gobierno Nacional por medio del trabajo interinstitucional

Los primeros mil días de vida de un ser humano como una puerta de entrada al desarrollo

En el marco de la Estrategia de Reducción Acelerada de la Desnutrición Crónica Infantil liderada por el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS), el PMA y otras agencias del Sistema de Naciones Unidas implementaron la "Actividad 1.000 Días". Esta iniciativa prioriza la asistencia a madres en período de gestación o lactancia con niñas y niños menores a dos años en la provincia de Imbabura, en las parroquias de: Cotacachi, Angochagua, Imantag, La Esperanza y Lita.

Con el apoyo del Gobierno Provincial, el Ministerio de Salud (MSP), el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP) y el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), se realizó el acompañamiento integral a 350 familias participantes. Con el objetivo de cubrir las necesidades nutricionales de las familias, el PMA entrega mensualmente canastas de alimentos preparadas por asociaciones de pequeños agricultores vinculados al proyecto. Para recibir las canastas, las madres deben asistir a controles médicos y participar en capacitaciones de sensibilización sobre el consumo adecuado de alimentos en el hogar, fomentando así hábitos orientados hacia una dieta diversa y saludable.

Estas capacitaciones en seguridad alimentaria y nutricional son desarrolladas por el PMA con personal técnico del Gobierno Provincial a fin de mejorar los conocimientos sobre nutrición, cuidado y crianza de los hijos.

En Imbabura, las asociaciones "Tierra del Sol" y "Yo Prefiero" preparan las canastas de alimentos y reciben capacitaciones técnicas por parte del MAGAP y el área de Desarrollo Productivo del Gobierno Provincial. Con la participación de los pequeños agricultores se busca fortalecer sus capacidades asociativas al vincularlos a los circuitos de comercialización, permitiendo así ventas directas con precios competitivos.

La sostenibilidad de la actividad se incorpora al proporcionar asistencia técnica a las familias por medio de la implementación de huertos familiares. Esto, con el objetivo de generar un

acceso permanente a alimentos. Esta iniciativa está alineada al "Programa Nacional de Innovación Tecnológica Participativa y Productividad Agrícola" del MAGAP.

La "Actividad 1.000 Días" busca empoderar a los actores locales con el objetivo de replicar esta dinámica de trabajo en otros espacios y vincular a nuevos colaboradores. De esta manera se promueve el trabajo coordinado e integrado entre los diferentes actores. Esta articulación ha permitido un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles, así como un buen desarrollo del trabajo en campo con la comunidad, generando un mayor impacto en la zona de intervención.

Un trabajo coordinado en apoyo a las prioridades nacionales

Gabriela Rosero

Ministra Coordinadora de Desarrollo Social



"El PMA se ha constituido en un socio estratégico en la implementación de la Estrategia de Reducción Acelerada de la Desnutrición Crónica Infantil, liderada por el Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social (MCDS), cuyo enfoque es intervenir en todas las aristas que directa o indirectamente son causales de la desnutrición en Ecuador" asevera la Ministra coordinadora del sector social, Gabriela Rosero. "El Ecuador se encuentra comprometido con la lucha para reducir la desnutrición crónica infantil, porque sabemos la importancia que tiene el asegurar y garantizar el desarrollo adecuado de nuestros niños y niñas".

El trabajo con el Gobierno es fundamental para el PMA, a fin de aportar con los esfuerzos que el Gobierno realiza para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular el número dos. Con respecto a este objetivo, Gabriela Rosero menciona como el PMA "ha sido un aliado estratégico en la lucha contra la desnutrición crónica infantil a la hora de conciliar acciones".

Un proyecto innovador en la región, cambio climático y resiliencia

El cambio climático afecta los patrones de temperatura y precipitaciones. Estos cambios en los patrones impactan directamente a las comunidades locales, lo que disminuye los rendimientos agrícolas y afecta de forma negativa los medios de vida y la seguridad alimentaria y nutricional, de ecuatorianas y ecuatorianos.

El Programa Mundial de Alimentos, consciente de esta grave problemática, implementó en el 2011 el Proyecto "Fortalecimiento de la resiliencia de las comunidades ante los efectos adversos del cambio climático con énfasis en seguridad alimentaria y consideraciones de género" (FORECCSA), en acuerdo con el Ministerio de Ambiente (MAE), y en coordinación con el MAGAP, el Consorcio de la Cuenca del río Jubones y el Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Pichincha.

El Proyecto FORECCSA está alineado a la Estrategia de Cambio Climático del Ecuador (2012 - 2025), donde la soberanía alimentaria, representa uno de los sectores prioritarios para la adaptación al cambio climático.

Con este antecedente, en el marco de la Vigésima Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP-22) celebrada en Marruecos, el Ministro del Ambiente, Walter García, compartió la experiencia del proyecto FORECCSA como una iniciativa innovadora dentro de la implementación de medidas de adaptación al cambio climático.

Esta iniciativa contribuye a mitigar la desertificación y pérdida de biodiversidad, así también discutir alternativas para motivar a los pequeños agricultores en el uso de prácticas sostenibles para adaptarse al cambio climático. De este modo se atienden sectores prioritarios como la soberanía alimentaria, con la inclusión de la igualdad de género, aspecto clave para combatir el hambre en el mundo.



Extensión de la asistencia a poblaciones en situación de movilidad humana

Durante el 2016, el PMA continuó brindando asistencia alimentaria a la población con necesidad de protección internacional, mayoritariamente de origen colombiano. Más de 14.000 personas, entre recién llegadas y personas que estuvieron viviendo en Ecuador por más de un año, recibieron esta asistencia a través de cupones electrónicos que podían ser canjeados por alimentos en los puntos de venta asociados con el PMA.

El PMA expandió la asistencia alimentaria en las provincias de Azuay y Guayas. Esta ampliación geográfica se llevó a cabo de conformidad con el acuerdo establecido con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que busca complementar la asistencia humanitaria a las poblaciones que necesitan protección internacional mejorando el consumo de alimentos de las familias que forman parte del programa de asistencia. Este programa utiliza una estrategia denominada "Modelo de Graduación", cuyo objetivo es sacar a las familias participantes de la pobreza extrema y promover medios de vida sostenibles.

Adicionalmente, con el objetivo de mejorar la focalización de participantes, en 2016 se suscribió un acuerdo con Servicios Católicos de Socorro (CRS), para ampliar la cobertura de la entrega de asistencia alimentaria en Esmeraldas, Carchi, Sucumbíos, Imbabura y Pichincha. De esta manera, se complementó la cobertura que tiene la Organización Hebrea para Ayuda a Inmigrantes y Refugiados (HIAS), incrementando las capacidades de asistencia en el Ecuador.

Enmarcados en la nueva Ley de Movilidad Humana, que incluye el concepto de ciudadanía universal y el reconocimiento del derecho a migrar, el PMA trata de ampliar su asistencia. En este nuevo contexto, es necesario realizar un análisis de vulnerabilidad de la población en situación de movilidad humana, ampliando el marco de asistencia alimentaria a personas repatriadas, desplazadas internamente, entre otros. Este análisis permitirá fortalecer los mecanismos de asistencia para personas emigrantes, inmigrantes, asiladas, apátridas, desplazadas internas y víctimas de trata y tráfico.

¿Qué está detrás de los programas integrales del PMA?

David Yauzén, un pequeño agricultor miembro de la "Asociación Maquipurashpa", entregó semanalmente productos frescos y nutritivos a los centros educativos en los que el PMA complementa el Programa Nacional de Alimentación Escolar del Ministerio de Educación durante los últimos tres años.

La entrega de sus productos a escuelas seleccionadas fue, según David, "importante, dinamizó la economía familiar, no solo de los miembros de la asociación, sino también de nuestros vecinos, de nuestra familia y de las comunidades. Este sistema de comercialización fortaleció nuestra productividad, nos ayudó a diversificar productos y a promover siembras continuas. Por otro lado, en varias familias generó una mejor convivencia, evitando que los padres deban migrar por escasez en los recursos económicos (...). Aprendimos a definir los precios

y a mejorar la producción, ya no vendemos a los precios que nos decían en el mercado, ya que ahora sabemos el valor de nuestros productos".

Tras haber fortalecido su capacidad asociativa y su productividad, la "Asociación Maquipurashpa" logró ingresar en nuevos espacios de comercialización y participar en procesos de compras públicas. "Hasta el momento contamos con varios espacios de comercialización a través de ferias y comercialización directa a consumidores, entregándoles nuestros productos a precios justos y competitivos, además de fortalecer la economía familiar de todos los pequeños y pequeñas productoras quienes formamos parte de la asociación", menciona David.

Para David, el trabajo en su huerto es un medio de convivencia familiar y su medio de subsistencia.

"Nuestras chakras (huertos), son para proveer de alimentos y el excedente es vendido o comercializado. Es un pequeño negocio familiar. Además, las chakras son el centro de convivencia familiar. Es donde se pueden transmitir a los más jóvenes los conocimientos de nuestros antepasados".



Programa de Alimentación Escolar en centros educativos afectados por el terremoto

Frente al devastador terremoto que sacudió la costa norte del país, el PMA implementó de manera conjunta con el Ministerio de Educación (MINEDUC) una operación de respuesta humanitaria en 51 escuelas en la zona de Muisne, Esmeraldas. Para ello, el PMA puso en práctica un modelo integral que vincula las asociaciones de pequeños agricultores con las escuelas en las que entregan sus productos. Este modelo fue diseñado por el PMA y ha sido implementado con éxito aquí y en otras provincias.



El aspecto innovador de este modelo radica en integrar las asociaciones de pequeños agricultores en el sistema de compra local para revitalizar la economía local. Los pequeños productores reciben capacitación y asesoramiento para fortalecer sus capacidades, lo que les permite unirse a mercados más amplios y, por lo tanto, mejorar sus ingresos familiares. Esta estrategia fue relevante frente a la revitalización de las economías locales después del terremoto. De hecho, en el caso de Muisne, con el apoyo del MAGAP, se incorporó al programa la Federación de Organizaciones Negras y Mestizas del Suroeste de Esmeraldas, Atacames y Muisne (FONMSOEAM). Esta Federación entregó frutas y verduras frescas semanalmente para los niños que participan en el programa de almuerzos escolares. Gracias a esta intervención, se incorporó en los menús diarios de la escuela productos locales como guisantes, frijoles, cocos, cebollas, lentejas, habas, pimientos, tomates, zanahorias, pescado, sandía y maracuyá.

Adicionalmente, el modelo establece un sistema complementario que involucra a padres y maestros a través del Comité de Alimentación Escolar en el desarrollo de los almuerzos escolares de acuerdo con las pautas nutricionales delineadas por el PMA.

El Comité de Alimentación Escolar es responsable de solicitar los productos necesarios semanalmente a FONMSOEAM. Este programa habilita a padres y maestros y destaca la importancia de promover una dieta adecuada y diversa tanto en la escuela como en casa.

Por otra parte, este mecanismo de trabajo articulado entre la escuela y la comunidad, permitió mejorar el acceso y la disponibilidad de alimentos sanos, nutritivos y diversos para la población damnificada, mejorando la seguridad alimentaria de las niñas y niños afectados tras el terremoto.



4.765 estudiantes (2.405 niños y 2.360 niñas) de las zonas afectadas se beneficiaron del programa de alimentación escolar.

Esto no solamente aportó a la nutrición y diversificación de su dieta, sino que fortaleció los mecanismos de resiliencia de esta población y la economía local.



Mejora de los hábitos alimenticios de las familias

El Programa Mundial de Alimentos busca mejorar el comportamiento nutricional y la diversidad alimentaria. A través de esfuerzos coordinados con el gobierno nacional y local, el PMA ha implementado actividades sensibles a la nutrición que mejoran la asistencia alimentaria proporcionada a las familias participantes.

El componente nutricional implica una introducción constante, capacitación y orientación nutricional a diferentes socios e implementadores, que a su vez replican sus conocimientos a nivel local.

Las actividades de capacitación nutricional promueven el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes sobre la seguridad alimentaria y la nutrición, lo que conduce a un cambio en las conductas alimentarias de las personas y comunidades con las que trabaja el PMA.

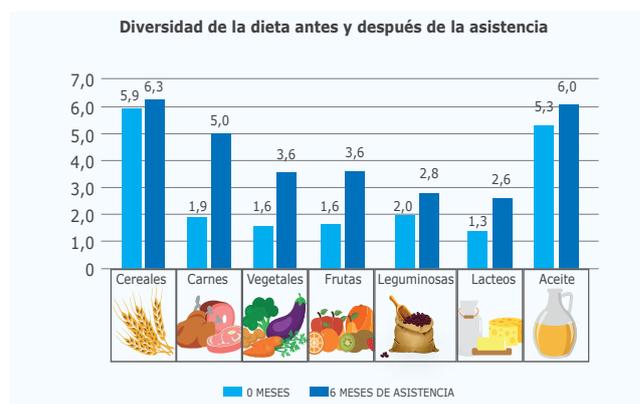
Ecuador hace hincapié en la atención de los grupos vulnerables, como los niños menores de cinco años, así como las mujeres embarazadas y lactantes y sus familias. Con este enfoque, el PMA ha elaborado un conjunto de herramientas de formación que incorpora catorce módulos que abordan las cuestiones nutricionales a lo largo de todo el ciclo de vida, incluyendo la higiene, la agricultura familiar, la equidad de género y la protección social. Esto permite que el facilitador o entrenador proporcione asesoramiento integral en seguridad alimentaria y nutricional. Los facilitadores y formadores desempeñan un papel de liderazgo mediante la implementación de programas educativos dirigidos a promover cambios personales y sociales.

El PMA y el Gobierno ecuatoriano han establecido un modelo de asistencia condicional. Para recibir asistencia, las familias deben asistir a capacitaciones en nutrición y asistir a revisiones médicas regulares a través de la Unidad de Atención Primaria de Salud del Ministerio de Salud Pública. Con este modelo, el PMA crea una asociación integral a través del asesoramiento nutricional para mejorar la salud y el bienestar de las familias participantes.



Los resultados guían nuestras acciones

Muchos factores influyen en los hábitos nutricionales de la población, incluyendo el acceso, la disponibilidad y el consumo de alimentos. En una emergencia o crisis estos hábitos pueden variar significativamente, incrementando la inseguridad alimentaria de las poblaciones afectadas.



Asistencia a refugiados

Las familias en situación de movilidad humana, reportan en promedio el consumo de cuatro grupos de alimentos, basados en almidones y aceites. La asistencia alimentaria que entrega el PMA, conjuntamente con las capacitaciones vinculadas a temas de seguridad alimentaria y nutricional, permiten a las familias mejorar el consumo de alimentos. El gráfico muestra el cambio en la diversidad de la dieta de los hogares quienes pasan de consumir cuatro grupos de alimentos a seis grupos tras seis meses de asistencia.

Esto implica que la asistencia alimentaria y la capacitación del PMA tienen un impacto positivo en el consumo de alimentos de todos los grupos y, por lo tanto, los participantes consumen una cantidad adecuada de macro y micronutrientes.

Asistencia a personas afectadas por el terremoto

Después del terremoto de abril de 2016, las poblaciones vulnerables sufrieron un acceso limitado a los alimentos. La prestación de asistencia alimentaria del PMA mediante transferencias en efectivo a través de la Plataforma de Protección Social del Gobierno, permitió a las personas acceder a los alimentos en los mercados locales. La rehabilitación del mercado permitió a las familias mejorar sus hábitos alimenticios y su diversidad alimentaria. En Manabí, los hogares que recibieron asistencia alimentaria reportaron una mejora en la diversidad dietética, consumiendo un promedio de 6,9 grupos de alimentos después de recibir asistencia, en comparación con el promedio de cuatro grupos de alimentos consumidos inicialmente.

La violencia de género acrecienta el hambre y la malnutrición. El hambre y la malnutrición acrecientan la violencia de género.



“El Programa Mundial de Alimentos tiene un enorme potencial para aportar en el cambio del mundo, al trabajar en asistencia alimentaria y a su vez incorporar la perspectiva de género; por ejemplo, para mejorar la distribución del alimento y la carga de trabajo dentro del hogar, con el fin de aportar a un cambio de imaginario social y de las estructuras sociales que sostienen la desigualdad, promoviendo una visión de igualdad de derechos para mujeres y hombres. De este modo, no solamente cambiamos la cultura alimenticia, sino también tenemos un impacto positivo en la cultura y el pensamiento de las familias, mejorando su calidad de vida de modo integral y holístico”.

Nidya Pesantez
ONU Mujeres

¿Qué significa trabajar desde un enfoque de género?

“Significa incluir en todo el proceso de gestión de un proyecto las herramientas (conceptuales y metodológicas) necesarias y los indicadores suficientes, que nos permitan conocer las diferencias sociales, culturales y económicas que existen entre mujeres y hombres, y comprender si estas diferencias generan desigualdad. Y cómo este fenómeno tiene un impacto en el ejercicio de los derechos de las mujeres y en los objetivos y metas de un programa en cualquier ámbito de intervención (territorial, sectorial o poblacional)”.

“Los programas de desarrollo muchas veces no distinguen estas diferencias ni las desigualdades que producen, desigualdades que conocemos como brechas de género. Cuando no identificamos las brechas de género al abordar un problema de desarrollo y actuamos, en un territorio o con un sector poblacional, como si las brechas no existieran, asumiendo que el impacto será igual para mujeres y hombres, estamos actuando desde lo que se conoce como una intervención ciega al género. Esto, a más de no generar impactos y/o beneficios específicos para nivelar las brechas de género, plantea el riesgo de deteriorar, o precarizar aún más la calidad de vida de las mujeres. Este riesgo es común en programas que se basan en el rol tradicional de las mujeres para mejorar la calidad de vida de sus familias, sin comprender sus implicaciones”.

“Por el contrario, la incorporación del enfoque de género asegura que los programas identifiquen

las brechas de género y actúen en consecuencia, incrementando la calidad de los resultados justamente porque se puede aportar a la desestructuración de las desigualdades, mejorando así la calidad de vida de todas las personas que se encuentran en el ámbito de intervención”.

¿Cómo el género se ve relacionado con la seguridad alimentaria y nutricional?

“La definición de estrategias que incrementen la cantidad y calidad de la alimentación de las familias para mejorar su estado nutricional, requiere de la incorporación de una perspectiva de género. Esta perspectiva posibilita la inclusión de factores esenciales como, por ejemplo, la distribución de los alimentos dentro de las familias considerando las diferencias de género (edad de las mujeres y reproducción, no diferenciación en la infancia por un sistema de creencias que asume que los niños requieren más alimentación que las niñas, entre otros)”.

“Actividades como la capacitación, por ejemplo, que promueven cambios en los hábitos alimenticios pueden, y deben, aportar también a los cambios en los hábitos que sustentan las desigualdades de género, promoviendo una distribución equitativa de los alimentos y la corresponsabilidad en el cuidado de la familia para incrementar un entorno adecuado para todos sus miembros. Con ello, nos aseguramos que tanto hombres como mujeres, niñas y niños se alimenten adecuadamente”.

Cambio climático y seguridad alimentaria: ejes fundamentales de resiliencia frente a los desafíos climáticos y sociales

En el 2011, el Ministerio del Ambiente (MAE) y el PMA, en coordinación con el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP), el Gobierno Provincial de Pichincha, y 37 Gobiernos Locales de la cuenca del Jubones (en las provincias de Loja, Azuay y El Oro), implementaron el Proyecto FORECCSA. Este proyecto busca responder a los nuevos desafíos que amenazan el desarrollo sostenible del país. Esto incluye alternativas innovadoras alineadas con las prioridades nacionales relacionadas con el cambio climático y la seguridad alimentaria, donde el papel importante de las mujeres en la agricultura y la responsabilidad compartida de las parejas en la seguridad alimentaria y nutricional de las familias está plenamente integrada.

El Proyecto FORECCSA incluye dos enfoques: la adaptación basada en comunidades y la adaptación basada en ecosistemas. En el primer caso, se tienen en cuenta las prioridades identificadas por las comunidades locales con respecto a su vulnerabilidad al cambio climático y a la inseguridad alimentaria, junto con las diferencias de género. Estos son reafirmados por el Gobierno Nacional y los gobiernos locales que utilizan diferentes técnicas para facilitar la participación de los ciudadanos. Este método no solo garantiza un proceso participativo a partir del diseño de las medidas de adaptación, sino que genera valiosos aportes desde la perspectiva

de las comunidades, tomando en cuenta sus conocimientos ancestrales, que aseguran la sostenibilidad de las medidas implementadas en el territorio.

El segundo enfoque aborda la necesidad de aumentar la resiliencia en el mantenimiento y conservación de los servicios de abastecimiento de agua en páramos y bosques, que van de la mano con la capacidad productiva de los campos agrícolas como elemento clave para la seguridad alimentaria.

Un aspecto que hace que este proyecto sea único a nivel regional es la transversalización del enfoque de igualdad de género. El proyecto FORECCSA crea espacios para que las mujeres no solo se tomen en cuenta como participantes sino que también se consideren y valoren como agentes de cambio y se consideren actores esenciales en la implementación de medidas de adaptación. Esto ocurre cuando su trabajo se facilita reduciendo las horas requeridas para completarlo.

Para fortalecer la capacidad de resiliencia de las comunidades, se diseñaron 37 medidas de adaptación al cambio climático en la cuenca del río Jubones y 13 en la provincia de Pichincha; todas con un énfasis en seguridad alimentaria y la implementación de una perspectiva de género.



Mediante el uso de un enfoque participativo, estas medidas de adaptación responden a las realidades sociales, regionales y a los niveles de vulnerabilidad en las comunidades donde se implementan. Este proceso fue llevado a cabo por especialistas de campo y promotores que participaron en la implementación del proyecto.

Estas medidas se han desarrollado a través de un proceso de construcción conjunta con hombres y mujeres, y líderes locales y provinciales de acuerdo con las prioridades locales. Se realizaron estudios de vulnerabilidad para comprender el problema vinculado al cambio climático, con énfasis en la seguridad alimentaria. Después de este análisis, el proyecto estableció las acciones que se deben emprender mediante la creación colaborativa de un Plan de Adaptación al Cambio Climático, que identifica las amenazas climáticas que afectan directamente la seguridad alimentaria.

Finalmente, de acuerdo con los recursos disponibles, se inició un proceso integral en cada parroquia mediante la implementación de una medida de adaptación que garantice la seguridad alimentaria, la participación y el acceso a los bienes de las mujeres beneficiarias del proyecto. Este plan sirve como una guía para el gobierno local para acciones futuras. Hasta finales del 2016, 11 gobiernos locales incorporaron al cambio climático, la seguridad alimentaria y las variables de género en sus planes de desarrollo y planes de uso de la tierra.

En este contexto, se realizó un análisis de las 50 medidas de adaptación. De acuerdo con las características de diseño, se agruparon en nueve tipos diferentes:

1. Fortalecimiento del riego comunitario en zonas de sequía;
2. Dotación de riego parcelario;
3. Fomento de huertos familiares para diversificar la dieta;
4. Manejo de abonos orgánicos para retención de la humedad en el suelo;
5. Fomento de silvopasturas para la creación de microclimas;
6. Fortalecimiento de semillas con atributos de resistencia a la sequía;
7. Crianza de animales menores como fuente de proteína local;
8. Mejora de la dotación de agua para consumo humano; y

9. Protección de fuentes de agua.

A partir de estos nueve tipos de medidas de adaptación, se ha podido crear un sistema de monitoreo de proyectos para rastrear los resultados en el campo, lo que también contribuye al análisis y medición del MAE de los niveles de adaptación en las comunidades participantes.

Como pionero en la incorporación del cambio climático, la igualdad de género y la seguridad alimentaria, el proyecto FORECCSA es un ejemplo de política pública que se creó en función de las necesidades de los actores en el territorio. También es pionero en la creación de herramientas de seguimiento y evaluación de la implementación de políticas públicas alineadas con la Estrategia Nacional de Cambio Climático en territorios específicos.

Gracias a las lecciones aprendidas y las buenas prácticas derivadas de esta experiencia, el PMA está trabajando en coordinación directa con el Subsecretario de Cambio Climático a través de la Dirección de Adaptación del MAE para desarrollar un proyecto binacional con Colombia. Este proyecto utilizará las acciones del Proyecto FORECCSA y las replicará con poblaciones vulnerables a los efectos adversos del cambio climático, dando prioridad a los pueblos ancestrales y poblaciones desplazadas por la violencia.

Finalmente, es necesario destacar que todas estas acciones guiadas por la adaptación al cambio climático, la seguridad alimentaria y la equidad de género contribuyen a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. También se ha demostrado a través de la práctica que es posible hacer alianzas para lograr objetivos a través de esfuerzos conjuntos.

El cambio climático afecta a todos los países en todos los continentes. Tiene un impacto negativo en la economía nacional y en la vida de las personas, de las comunidades y de los países.

Exitosa coordinación interinstitucional para la implementación de medidas de adaptación al cambio climático con enfoque en seguridad alimentaria y género



María Victoria Chiriboga Nielsen
Subsecretaria de Cambio Climático

María Victoria Chiriboga, Subsecretaria de Cambio Climático del MAE, considera que las acciones del Proyecto FORECCSA "permiten la creación de una política pública más cercana a los territorios y no es algo que se hace en la oficina, sino en realidad es una política estrechamente asociada a las realidades locales".

Además, María Victoria es clara al afirmar que la sólida comunicación interinstitucional es clave para producir los resultados esperados del proyecto. En este sentido, destaca que el éxito de la relación entre el MAE y el PMA corresponde directamente a la coordinación de acciones enmarcadas en la Estrategia Nacional de Cambio Climático y el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Ecuador.

Destaca que este trabajo conjunto ha contribuido a "fortalecer tanto al MAE en la creación de nuevas políticas, como al PMA en el uso de nuevos enfoques de la cooperación internacional".

De hecho, a través de la implementación del proyecto FORECCSA, el MAE ha fortalecido su entendimiento de cómo se implementan las medidas de adaptación al cambio climático en el territorio, lo que contribuye a la construcción de una política pública estrechamente relacionada con las realidades locales. Además, los tipos de medidas de adaptación desarrollados en el marco del proyecto fortalecerán aún más el proceso de monitoreo y asegurarán la implementación de políticas públicas en los territorios. Asimismo, destaca que a través de la participación de la comunidad, la población local es capaz de apropiarse del proyecto, garantizando la sostenibilidad a largo plazo de las medidas.

En cuanto al PMA, esta intervención le permitió incorporar y fortalecer su enfoque de nutrición y seguridad alimentaria en el marco estratégico de adaptación al cambio climático.

Otro aspecto que destacó María Victoria Chiriboga es el intercambio de experiencias y herramientas con otras instituciones que ha permitido fortalecer la intervención. Destaca el trabajo realizado con ONU Mujeres para la incorporación de la perspectiva de género, que utiliza un análisis en profundidad del contexto de cada localidad para determinar sus necesidades y no solo "asegurar que haya el mismo número de mujeres y hombres en el desarrollo de sus actividades".

En conclusión, los esfuerzos coordinados entre estas instituciones han sido un gran desafío que se logró con éxito. Las acciones han producido lecciones valiosas que alimentan la implementación de políticas públicas para asegurar que cumplan efectivamente con los planes y programas del Gobierno.



“Ahora mi comunidad tiene agua todos los días”



“El ser Presidenta de la Junta de Agua representó una oportunidad que no fue fácil, ya que debí estar ausente algunos días de casa. Pero todo el esfuerzo se transformó en alegría y satisfacción cuando llegó el agua de riego a los hogares de mi comunidad”

María Susana Alcozer vive en la parroquia de La Esperanza con su esposo y sus tres hijos, trabaja en la agricultura como parte de una tradición familiar. María representa a más de 200 familias en el barrio de El Rosario como Presidenta de la Junta de Aguas.

El área de La Esperanza ha sufrido los efectos del cambio climático, "es real, porque observamos cómo el nevado Cayambe está perdiendo su cubierta de nieve. Los canales de riego tenían mucha agua antes, y en algunos casos, se desbordaban como ríos y no nos faltaba agua cuando llegó la estación seca", señaló María Susana.

Frente a estas consecuencias adversas que afectaron negativamente sus cultivos, María Susana y su comunidad trabajaron junto al Proyecto FORECCSA para construir un reservorio que les permitiera tener una fuente de agua permanente para reducir el impacto de las variaciones climáticas en sus cosechas y seguridad alimentaria. "Ahora mi comunidad cuenta con agua de riego que podemos almacenar en el reservorio que trabajamos junto al Proyecto FORECCSA", explica. Semanalmente, María Susana organiza a las familias en cooperativas donde trabajan conjuntamente con el personal

técnico del proyecto en el desarrollo del reservorio de la zona.

Gracias a la asistencia técnica del personal, la comunidad de María Susana recibe agua todos los días para ayudarles en el proceso de siembra y cosecha, lo que les ha permitido producir durante todo el año y también promueve una manera organizada de vender sus productos. "Ahora tengo agua de riego todos los días para sembrar en mi huerto, y tengo alimento y agua segura para mi familia y mis animales. Antes salía a las ferias para comprar y revender productos, ahora asisto semanalmente junto a mis compañeras a las ferias en donde vendo mis propios productos", afirma esta pequeña agricultora.

Como parte de esta amplia intervención, se han fortalecido las capacidades de las asociaciones locales de pequeños agricultores. María Susana pertenece a una asociación de mujeres que participa todos los domingos en mercados agroecológicos donde venden los productos cultivados en sus pequeñas parcelas, aumentando los ingresos familiares y estimulando la economía local.



Seguridad Alimentaria y Nutricional en la Nueva Agenda Urbana

En 1976, la Organización de Naciones Unidas (ONU) junto con los gobiernos nacionales inició un proceso de reconocimiento de la magnitud y consecuencias del rápido crecimiento urbano en las distintas ciudades del mundo y se convocó a la primera Conferencia de ONU sobre Asentamientos Humanos (Hábitat I) en Vancouver, Canadá. Veinte años después, en 1996, se llevó a cabo en Estambul, Turquía, la segunda conferencia de Hábitat; donde los gobiernos se comprometieron con el objetivo de lograr una vivienda adecuada para todos, y asentamientos humanos sostenibles.



En 2011, la Asamblea General de Naciones Unidas decidió convocar para 2016 a una tercera Conferencia de Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III), que se llevó a cabo en Quito en el 2016. Esta con el objeto de reafirmar el compromiso global sobre una urbanización sustentable e implementar la Nueva Agenda Urbana alineada a los Objetivos de Desarrollo Sostenible adoptados en el 2015 por los 193 países parte de las Naciones Unidas. Esta conferencia procuró renovar el compromiso político hacia el desarrollo urbano sostenible, definir los logros alcanzados en este marco, buscar solución a la pobreza y debatir los problemas urbanos nuevos y emergentes en el contexto global. Quito fue la sede de la conferencia Hábitat III donde se contó con la presencia de alrededor de 45.000 participantes entre Jefes de Estado, representantes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, organismos especializados, organizaciones no gubernamentales y miembros de la sociedad civil.

En este marco, el PMA recibió por primera vez en el país, la visita de la Directora Ejecutiva Ertharin Cousin y el Director Ejecutivo Adjunto Amir Abdulla, quienes participaron como expositores y panelistas en diferentes sesiones informativas, conferencias y mesas redondas, en donde expusieron la relevancia de incorporar a la seguridad alimentaria y nutricional en la implementación de la Nueva Agenda Urbana.

El PMA organizó el evento paralelo "Redes de protección social: fortalecimiento de capacidades nacionales para respuesta ante desastres". El evento contó con la presencia de autoridades locales y nacionales, como la Ministra María Gabriela Rosero del Ministerio Coordinador de Desarrollo Social y el alcalde de Pedernales, Néstor Gabriel Alcívar; así como expertos internacionales parte de la Comisión Europea de Ayuda Humanitaria y Protección Civil, el Banco Mundial, y el Departamento de Desarrollo Internacional de Reino Unido. En el evento paralelo se presentó la respuesta al terremoto del 16 de abril como un ejemplo de uso coordinado de las redes de protección social. Además, se expuso cómo estas redes de seguridad urbana contribuyen a la construcción de la cohesión social y a mejorar la capacidad de recuperación de las ciudades. En este sentido, los panelistas enfatizaron cómo las redes de protección social son una herramienta importante para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible a largo plazo, erradicando la pobreza y el hambre. En palabras de la Directora Ejecutiva del PMA, "necesitamos sistemas alimentarios que apoyen el cultivo de alimentos nutritivos y la logística para que esa comida llegue a las ciudades, y que todos tengan acceso a ella todo el año".

La participación de PMA en la conferencia concluyó con la presentación del discurso oficial en la Mesa Redonda. En este espacio, se reafirmó el apoyo de la organización en la implementación de la Nueva Agenda Urbana por medio de una gobernanza incluyente y coordinada, además del fortalecimiento de los vínculos urbano-rurales y el compromiso de trabajar para el cumplimiento del segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible, "poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura", alineado al Reto del Hambre Cero de la Secretaría General de las Naciones Unidas.

Una estrategia de país alineada a las prioridades nacionales

En noviembre 2016, el Programa Mundial de Alimentos inició la implementación de una nueva Estrategia Institucional, con el fin de conformar un marco operacional y de planificación que refuerza, por medio de asociaciones eficaces, la contribución del PMA para hacer frente a las emergencias, salvar vidas y prestar apoyo logístico; así como, su estrategia para la erradicación del hambre y la malnutrición. Este trabajo es fundamental para apoyar mundialmente los esfuerzos de los países encaminados a alcanzar los ODS, prestando una especial atención a fortalecer las capacidades de los actores locales.

En 2016, el PMA en Ecuador desarrolló el nuevo Plan Estratégico de País con la participación activa del Gobierno Nacional, quien expresó la concordancia con el documento al considerarlo como “relevante y complementario a las prioridades de desarrollo del Ecuador” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2016). La Estrategia se enfoca en cuatro ejes de trabajo: asistencia alimentaria a poblaciones vulnerables, productividad de los pequeños agricultores, adaptación y respuesta al cambio climático y resiliencia, y fortalecimiento de las capacidades locales y nacionales. El Plan Estratégico de País fue aprobado en febrero de 2017 con el objetivo de reducir la inseguridad alimentaria y la malnutrición en el Ecuador.

“El Plan Estratégico de País busca la sinergia con las prioridades del Gobierno Nacional para contribuir con el desarrollo y la transferencia de conocimientos a fin de apoyar al Ecuador en el camino hacia alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible con énfasis en el objetivo 2 y 17”, afirma la Representante de PMA en Ecuador, Kyung-Nan Park.

En el marco del lanzamiento de la Estrategia de PMA, la oficina de Ecuador recibió la visita de la Junta Ejecutiva, órgano rector del PMA a nivel mundial. La Junta está conformada por 36 Estados Miembros de las Naciones Unidas o de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, y es la encargada de orientar las políticas y supervisar las actividades corporativas del PMA. La delegación estuvo conformada por representantes de Guatemala, Hungría, Estados Unidos, la Unión Europea, Liberia, Bangladesh y Dinamarca.

Durante su visita, los miembros de la Junta tuvieron la oportunidad de observar las operaciones del PMA en las provincias de Imbabura, Esmeraldas y Manabí. Además de mantener reuniones con autoridades locales, nacionales, y representantes de Naciones Unidas en Ecuador, en donde se resaltó la relevancia de generar programas interinstitucionales en miras de fortalecer las capacidades nacionales y locales.



